

31 de agosto

BEATO ANDRÉS DE BORG SANSEPOLCRO
RELIGIOSO O.S.M.

Memoria opcional

Andrés nació a mediados del siglo XIII en Borgo Sansepolcro (Arezzo) A su ingreso en la Orden fue discípulo de San Felipe Benicio. Llamado por el Señor a abrazar la vida eremítica, se retiró a un lugar solitario, cerca de su ciudad natal, donde se dedicó a la penitencia y a la contemplación. Su ejemplo atrajo a la Orden a otros ermitaños para quienes Andrés fue un padre y un maestro. Murió en 1315, después de haber predicho la inminencia de su muerte. Su cuerpo fue llevado por los mismos ermitaños a la iglesia de la Orden en Borgo Sansepolcro. El 29 de noviembre de 1806, el Papa Pío VII aprobó el oficio y la misa en su honor.



Del común de santos: religiosos

ANTÍFONA DE ENTRADA (Sal 16 [15], 5-6)

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia,
mi vida está en sus manos.
Tengo siempre presente al Señor
y con él a mi lado jamás tropezaré.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios nuestro,
que por medio del beato Andrés
llamaste a la Orden de los Siervos de María
a numerosos ermitaños,
y los uniste con los vínculos
de la devoción a la Virgen y del amor fraterno,
concédenos que en el servicio a nuestra Señora
estemos unidos por los mismos ideales
y obremos con paz y concordia.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

La vida de ustedes está escondida con Cristo en Dios.

La vida del cristiano recibe de la resurrección de Jesús una orientación diferente y nueva: es un camino hacia las cosas del espíritu que encuentra su meta en Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses

3, 14

Hermanos: ya que han resucitado con Cristo busquen los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la diestra de Dios. Aspiren a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos, juntamente con él.

Esta es palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 27 [26], 1. 4. 5. 8b-9)

El camino cristiano es una continua búsqueda de Dios, la cual inagotable realidad no puede ser jamás completamente descubierta por nosotros.

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién voy a tenerle miedo?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién podrá hacerme temblar? *R/.*

Lo único que pido, lo único que busco
es vivir en la casa del Señor toda mi vida,
para disfrutar las bondades del Señor
y estar continuamente en su presencia. *R/.*

porque el Señor me ofrecerá un refugio
en los tiempos aciagos;
me esconderá en lo oculto de su tienda
y él me pondrá a salvo. *R/.*

Es tu auxilio, Señor, lo que yo busco;
no me niegues tu auxilio.
No rechaces con cólera tu siervo;
no me rechaces, Dios y salvador mío. *R/.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

(2 Cor 8, 9)

R/. Aleluya, aleluya.
Jesucristo, siendo rico se hizo pobre por ustedes,
a fin de que ustedes se hicieran ricos con su pobreza.
R/. Aleluya.

EVANGELIO

Se puede usar también la forma breve (10, 17-20), omitiendo el texto entre paréntesis cuadrado

Vende todo lo que tengas. Después ven y sígueme

Jesús exige a quien lo quiere seguir la fidelidad más absoluta. Esta se expresa en la observancia de la ley del Señor, y en particular en el desapego de cuanto puede impedirnos de ser consagrados completamente a Dios. Se trata de una fidelidad difícil, que solo la gracia divina hace posible.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos

10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó corriendo un hombre, se arrodilló ante él y le preguntó: «maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?» Jesús le contestó: «Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: *No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, no cometerás fraudes, honrarás a tu padre ya tu madre*». Entonces él le contestó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde muy joven». Jesús lo miró con amor y le dijo: «Sólo una cosa te falta. Ve y vende lo que

tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme». Pero al oír estas palabras, el hombre se entristeció y se fue apesadumbrado, porque tenía muchos bienes. Jesús, mirando a su alrededor, dijo entonces a sus discípulos: ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!» Los discípulos quedaron sorprendidos ante estas palabras; pero Jesús insistió: «Hijitos, ¡qué difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el Reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que un rico entrar en el Reino de Dios». Ellos se asombraron todavía más y comentaban entre sí. «Entonces, ¿quién puede salvarse?» Jesús, mirándolos fijamente, les dijo: «Es imposible para los hombres, más no para Dios. Para Dios todo es posible».

[Entonces Pedro le dijo a Jesús. «Señor, ya ves que nosotros lo hemos dejado todo para seguirte». Jesús le respondió: «Yo les aseguro: Nadie que haya dejado casa, o hermanos y hermanas, o padre o madre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, dejará de recibir, en esta vida, el ciento por uno en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, junto con persecuciones, y en el otro mundo, la vida eterna».]

Esta es palabra del Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Nos acercamos, Señor, a tu altar,
para ofrecerte un sacrificio de alabanza
y pedirte, por intercesión del beato Andrés,
la fuerza de alejarnos
de los deleites pecaminosos de la tierra
para contemplar con corazón puro
las santas realidades del cielo.
Por Cristo nuestro Señor.

PREFACIO

Del Común o de los Santos I o II, o de los Santos Religiosos, o de los Santos Siervos de María.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Cf. Mt 19,27.28.29)

Créanme, los que han dejado todo
y me han seguido
recibirán cien veces más
y heredarán la vida eterna.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir los santos misterios,
prenda de nuestra salvación,
humildemente te pedimos, Señor:
esta Eucaristía,
celebrada en la fiesta de tu siervo Andrés,
nos haga superar con el vigor del espíritu
las debilidades del cuerpo. Por Cristo nuestro Señor.